



ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

Recibido: 11 de agosto de 2025. Aprobado: 1 de octubre de 2025.

DOI: 10.17151/rasv.2026.28.1.1

Los chigualos para los cuatro de Guayaquil: terror y música afrodescendiente en el Pacífico ecuatoriano

Chigualo songs for the four from Guayaquil. Afro descendant music and terror in Ecuadorian Pacific Ocean

RESUMEN

Este texto articula la larga memoria de la población afrodescendiente que migró desde el noroccidente de Ecuador hasta la ciudad de Guayaquil, enfatizando el contexto de terror histórico que la ha victimizado, hasta llegar a las consecuencias violentas de la emergencia de las economías del narcotráfico en la costa ecuatoriana. La desaparición forzada de tres adolescentes y un niño afrodescendiente a manos de militares en diciembre de 2024 se constituye en un hito de la necropolítica antinegra, que se despliega en la ciudad; frente a la cual las comunidades afrodescendientes han generado una serie de estrategias explícitas en las acciones que claman por justicia para las víctimas y sus familiares; así como en su acompañamiento emocional y político. Los sucesos que rodean este hecho permitirán acercarme desde una perspectiva interpretativa a las sonoridades, oralidades y performatividades afrocentradas.

He recurrido a entrevistas elaboradas en diferentes épocas y fuentes secundarias, además de incluir

ANA MARÍA

CARRILLO-ROSERO

Doctora en Antropología.

Docente en la Universidad de las Artes, Guayaquil-Ecuador.

✉ ana.carrillo@uartes.edu.ec

ORCID: 0000-0002-7433-1537

📖 Google Scholar

Cómo citar este artículo:

Carrillo-Rosero, A. M. (2026). Los chigualos para los cuatro de Guayaquil: terror y música afrodescendiente en el Pacífico ecuatoriano. *Revista de Antropología y Sociología: Virajes*, 28(1), 7-35. <https://doi.org/10.17151/rasv.2026.28.1.1>



mis propias percepciones sistematizadas, pues apoyo como activista algunas de las acciones de las organizaciones afrodescendientes y de derechos humanos. Es mi intención contribuir a los estudios sobre las subjetividades políticas del movimiento afroecuatoriano contemporáneo en tanto que concluyo que en los contextos de muerte y sus dinámicas las epistemologías afrocentradas resuenan en el canto y las sonoridades como una respuesta social organizada.

Palabras clave: confrontación, infancias, educación, etnografía, compromiso

ABSTRACT

This text explores the enduring history of the Afro-descendant population that migrated from northwestern Ecuador to the city of Guayaquil, highlighting the context of historical terror that has victimized them, up to and including the violent consequences of the rise of drug trafficking economies along the Ecuadorian coast. The forced disappearance of three adolescents and a child of African descent at the hands of the military in December 2024 constitutes a milestone in the anti-Black necropolitics unfolding in the city; in response, communities of African descent have developed a series of explicit strategies in their actions demanding justice for the victims and their families, as well as in their emotional and political support. The events surrounding this incident allow for an interpretive approach to Afro-centered sounds, orality, and performativity.

The analysis is based on interviews conducted at different times, secondary sources, and the systematization of experiences linked to activism. It concludes that, in contexts marked by death, Afro-centered epistemologies find in song and sound a form of political articulation and collective response.

Key words: people of African descent, Afrocentric epistemologies, necropolitics, terror.

La mayoría de nosotros conoce y teme a la tortura y la cultura del terror solamente a través de las palabras de otros. De ahí que mi interés sea la mediación del terror a través de la narración y el problema de escribir eficazmente en su contra.

—Michael Taussig

Introducción

Y también torturaban a los indios con fuego, agua y la crucifixión con los pies para arriba. Los empleados de la compañía cortaban a los indios en pedazos con machetes y aplastaban los sesos de los niños pequeños al lanzarlos contra árboles y paredes. A los viejos los mataban cuando ya no podían trabajar, y, para divertirse, los funcionarios de la compañía ejercitaban su pericia de tiradores utilizando a los indios como blanco. En ocasiones especiales como el sábado de Pascua, sábado de Gloria, los mataban en grupos o, de preferencia, los rociaban con kerosene y les prendían fuego para disfrutar con su agonía. (Taussig, 2002, p. 12)

Yo vi a mis dos hijos, solamente les dejaron sus pies, debajo de los dedos, y como Ismael tenía sus callos, sus juanetes, de pie de futbolistas, (pude) distinguirlo por eso, porque la cabeza tampoco estaba. Al otro le habían dejado una manito, un dedito y su pelo, parte de su cráneo, y de la cara. Mi esposa no quiso verlos, ella estaba enferma y la dejé en casa. Yo preferí que ella no los viera, pero ahí el papito del niño de 11 años, Steven, vio a su hijo también. Al chiquitito también yo lo vi, sus piecitos pequeños, pobrecito, me da mucha pena de ver todo lo que han hecho. Al niño Nehemías lo vio su tío, y él lo reconoció por los brackets y el pelito. Porque él estaba más completo que los otros. (Caro, 2025b, testimonio de Luis Arroyo)

Las citas que abren este documento se escribieron a más de 100 años de distancia, pero me espeluznaron por su parecido: Saña, tortura, mutilación, descuartizamiento e incineración de cuerpos marcados por su alteridad, se conjugan en el relato. La primera, recrea el ambiente de terror que se vivió en el Putumayo a finales del siglo XIX y principios del XX y que, según Michael Taussig, sirvió como un mediador del sistema extractivista (pos)colonialista. Los informes que recoge detallan la relación entre enriquecimiento de los señores del caucho y el consumo de los cuerpos indígenas y negros. La segunda cita es

el testimonio del padre de Josué y Saúl Arroyo, desaparecidos en manos de militares en diciembre de 2024 en la ciudad de Guayaquil, en el contexto del brote de violencia extrema que vive el Ecuador ligada al narcotráfico y la guerra antidrogas. La lectura en simultáneo de los dos textos me obligó a hacerme la pregunta: ¿qué ha cambiado y qué ha persistido entre estos dos momentos completamente distintos y al mismo tiempo escalofriantemente similares?

Trazaré un camino en la memoria afrodescendiente que permita entender el estado de precarización de la vida y la cercanía estructural con la muerte en las que se enmarca la desaparición forzada y asesinato de los tres adolescentes y un niño conocidos como los cuatro de las Malvinas¹. De esta manera, podré rastrear una particularidad histórico estructural en donde el racismo colonialista se reproduce convirtiéndose en la barbarie característica de las dinámicas del narcotráfico y los procesos de victimización en el que se ven envueltas comunidades afrodescendientes en la ciudad.

Los acontecimientos que describiré en este documento son el marco ideal para afianzar mi convicción de que las sonoridades y performatividades afrodescendientes son un lenguaje y episteme nacidas en el seno y en oposición al contexto de violencias múltiples, al que los afrodescendientes han llamado *negación del ser*.

Estas sonoridades han acompañado la memoria histórica y dinámica de las poblaciones, llegando en forma de tradición musical y performativa hasta hoy. Para ello, tendré en cuenta el concepto desarrollado por Amparo Alves (2020) sobre la negrópolis, para pensar en una geografía que dentro de los espacios ocupados por un ethos racista construye una utopía negra con diferentes tipos de recursos que permiten la supervivencia, entre ellos la música y el ritual que tejen lazos sociales y brindan alternativas a las formas del ser (Segato, 1999). Se sumarán las oportunas conversaciones que he tenido con activistas culturales para desarrollar una interpretación de los usos de la música afrodescendiente, además de lo que me ha contado Ibsen Hernández en torno a la exploración que hace junto con las abuelas afrodescendientes del norte del Ecuador sobre el sentido del canto funeral conocido como *Alabao*. Estos testimonios y conceptos irán complementándose a medida que se despliegan fragmentos de entrevistas

.....
¹ También se los conoce como los cuatro de Guayaquil, son nombres que surgieron a partir de las campañas de redes sociales. En el texto utilizaré las dos expresiones: *los cuatro de Guayaquil* o *los cuatro de las Malvinas* indistintamente. Las Malvinas es el nombre del barrio en donde vivían.

con las vivencias de terror y dolor propias de los barrios en que viven afrodescendientes y mis propias sensaciones al respecto.

Este estudio se ancla en la emergente producción académica sobre el movimiento político afroecuatoriano y sus subjetividades contemporáneas. Poco se ha escrito sobre afrodescendientes en Guayaquil, aunque es un gesto cada vez más urgente. Activistas como Ibsen Hernández (2018), Génesis Delgado (2023) o Antón Sánchez (2013; 2014) han descrito las condiciones sociodemográficas de exclusión, pero también la memoria e historia de la rebeldía y resistencia de los africanos y sus descendientes en Guayaquil. En la ciudad, algunos activistas como Yuddy Lastra, Carlos Valencia, Luis Caicedo, Yuliana Ortiz, Maoli Vernaza, Maricruz Sánchez, Jimmy Simisterra, Abel Mideros, Orlin Montaña, trabajan en el día a día desde la puesta en valor de tradiciones y epistemologías afrocentradas que contrarresten los efectos del racismo.

Centraré mis esfuerzos en entrelazar dos temas sobre los que he estado pensando y sintiendo desde hace mucho tiempo: la música afrodescendiente y las economías del terror que caracterizan a Guayaquil y a la costa ecuatoriana. No puedo negar mi compromiso con las y los activistas afrodescendientes, y por lo tanto mi calidad de testigo sufriente de los trágicos hechos violentos que nos amenazan y victimizan. Los testimonios sobre la tradición musical afrodescendiente fueron recabados en entrevistas abiertas hechas durante el desarrollo de un documental que elaboré a partir del año 2021 (Carrillo, 2025), de ese proceso tengo un gran diario de campo que me permitió hacer la escaleta y guion posterior. He reconstruido el contexto actual a partir de reportajes de prensa y bibliografía, principalmente, aunque también he entrevistado a líderes y líderes afroecuatorianas mientras apoyo a la organización de las acciones de la Mesa de Solidaridad por los cuatro de las Malvinas. Con anterioridad habíamos revisado junto con mi colega Bradley Hilgert la separación colonial que caracteriza a la ciudad (Carrillo y Hilgert, 2024).

Los textos teóricos y los estudios de activistas afrodescendientes me ayudaron a entender la serie de fenómenos y emociones que nos atraviesan hoy como país. Los trágicos eventos que resultaron en la muerte de Ismael y Josué Arroyo (15 y 14 años), Nehemías Arboleda (15 años) y Steven Medina (11 años) y mis intentos por apoyar las acciones en su memoria me ubicaron en el lugar exacto para poder explicar lo que he venido urdiendo por largo tiempo sobre *el misterio de la música*.

Terror y necropolítica

Cuando Quijano (2014) desarrolló el concepto de heterogeneidad histórica estructural nos invitó a pensar en procesos históricos particulares, articulados entre sí, pero no por eso idénticos. Con esta conceptualización derribó la ilusión de homogeneidad del proceso histórico universal llamado modernidad, asegurando que el todo y sus partes no son correspondientes, congruentes o continuas, sino que hay una simultaneidad de experiencias radicalmente distintas, cuyas partes tampoco son congruentes entre sí. Una estructura fractal a la que Fabian (2019) llamó coetaneidad.

Quijano aseguraba que “De ello son una demostración histórica eficiente, mejor quizás que ninguna otra experiencia, precisamente la constitución y el desenvolvimiento histórico de América y del capitalismo mundial, colonial y moderno” (2014, p. 98), articulando la acumulación de capital en el norte global que se traduce en condiciones de bienestar, con la rapiña de los cuerpos y la naturaleza de territorios en donde persiste una matriz colonial de producción. Como activista, el autor comprendía muy bien las dimensiones de la explotación en el mundo del trabajo en Perú. Su concepto *colonialidad de la distribución mundial del trabajo* explica que, aunque el trabajo asalariado se convierte en discursivamente dominante en América Latina, la verdad es que demográficamente mayoritarias son la esclavitud, la servidumbre y otras formas de trabajo semifeudales, las ocupaciones económicas que llamamos informales y las economías campesinas. El autor pone en el centro de la clasificación y control de la mano de obra a la raza como diferenciador principal de cuerpos: “usado[s] y consumido[s] en el trabajo y, en la mayor parte del mundo, en la pobreza, en el hambre, en la malnutrición, en la enfermedad. Es el cuerpo el implicado en el castigo, en la represión, en las torturas y en las masacres [...]” (Quijano, 2014, p. 124).

La búsqueda de términos apropiados para el trabajo ilegal, informal, autónomo; me parece un síntoma de la dificultad de enunciación de los tipos de trabajo que hacen las poblaciones subalternizadas en el seno de un Estado que se dibuja como moderno. Fuera de la frontera de lo formal quedan la mayoría de ocupaciones y maneras de subsistir entre las que podemos contar aquellas actividades censuradas por normativas urbanas, por los controles de impuestos, e incluso las nuevas formas de trabajo que articulan de manera individual o colectiva a personas dedicadas a lucrar de acciones ilegales y mortales, vinculándose a economías desreguladas propuestas por el neoliberalismo agresivo actual de tinte ultravioleta en países como México, Colombia y ahora Ecuador.

Taussig (2002) explica que las relaciones coloniales de despojo extremo son posibles por la implantación de un régimen de terror, el autor nos pide:

que pensemos a través del terror, el que además de ser un estado fisiológico lo es también social, y cuyos rasgos especiales le sirven como el mediador por excelencia de la hegemonía colonial: el espacio de muerte en donde el indio, el africano y el blanco dieron a luz un Nuevo Mundo. (p. 27)

En la primera parte de su libro Michell Taussig (2002) describe las relaciones interraciales desarrolladas en un ambiente de profunda crueldad y sevicia articuladas a partir de un interés que prima por sobre los demás: la acumulación de capital a partir de la extracción del caucho en la zona del Putumayo entre los siglos XIX y XX. Centra su interés en repensar el terror como una práctica atroz que marca la cotidianidad de las relaciones, desconfigurando la humanidad de personas que torturan y personas que son torturadas. Esta relación eufórica, irracional, delirante, y cruel en extremo es también una forma de lo intercultural y está en el corazón de la producción de mercancías que como el caucho salían de *geografías recónditas* en América, para enriquecer a intermediarios locales y mercaderes internacionales.

Usando las explicaciones de Quijano (2014) y Taussig (2002), me inclino por pensar que las lógicas de producción en las geografías recónditas americanas construyeron dinámicas racializadas predatorias utilitarias a la acumulación y que el terror es y será el mediador de esa relación. Este proceso desarrollado como una particularidad histórico estructural nos hace repensar que la historia de la ciudadanía en países como Ecuador se puede narrar desde varias aristas, siendo radicalmente diferentes la de la Historia Patria, con lo que pueden narrar poblaciones racializadas incluidas en el relato en condiciones de dominación extrema.

Para nombrar esta condición y su dualidad Mbembe (2011) usó el término *necropolítica* en contraposición con el de *biopoder* elaborado por Foucault. La diferencia central radica en que la propuesta de Foucault se aplica a un cierto tipo de población sobre la cual se desarrollan técnicas de conocimiento y control de la vida como mecanismo de gubernamentalidad. Mbembe (2011), por otro lado, reconoce que en las zonas oscuras de este sistema hay un tipo de población administrada bajo decisiones de muerte. El autor considera que esta *necropolítica* se inauguró en la colonia, pero se ha actualizado en la poscolonialidad y se aplica no solo en las relaciones centro mundo, periferia mundo, sino sobre cuerpos concebidos

como marginales en los propios centros metropolitanos. Además, como testigo de los acontecimientos políticos en África, enfatizó en que hay que considerar que el factor raza es la línea divisoria entre las personas vivas y las muertas.

A partir de estos tres enfoques: la particularidad histórico estructural, el terror y la necropolítica podemos rastrear la memoria de la población afrodescendiente en Guayaquil desde su pasado de esclavización en el puerto negrero (Delgado, 2023), así como las condiciones de despojo y muerte que provocaron su migración desde la frontera colombo-ecuatoriana a partir de mediados del siglo XX, y la ocupación de barrios guayaquileños en donde se reproducen dinámicas de segregación espacial racial (Antón Sánchez, 2014) y de extrema violencia.

Lapierre y Macías (2018) describen las prácticas de tortura, violencia y muerte que han hecho posible los continuos ciclos de acumulación en la provincia de Esmeraldas, ubicada en el noroccidente de Ecuador y ocupada históricamente por afrodescendientes desde el siglo XVI hasta hoy. El control de aquellos territorios afrodescendientes e indígenas, en los que se buscaba saquear oro, estuvo regido por lógicas coloniales que se impusieron hasta el siglo XIX cuando el Estado ecuatoriano pagó con una porción de ellos parte de la deuda inglesa. A partir de la segunda mitad del siglo XX, la entrada del tren y la construcción de nuevas carreteras dieron paso a la explotación de madera y suelo agrícola para la producción agroindustrial principalmente de palma africana, banano y camarones. La propiedad de la tierra, o el derecho de explotación de los bosques funcionó gracias a la concesión ilegal de territorios comunales que el Estado hizo a las industrias, a las falsas promesas de desarrollo y trabajo asalariado para los miembros de las comunidades y también a presiones, amenazas e intimidación. Al interior de las plantaciones de palma, banano y en las camaroneras se precarizaron la salud y la vida destruyendo también el ambiente, lo que provocó la diáspora a los centros urbanos.

La incorporación a la economía nacional de la población afrodescendiente e indígena perteneciente a las etnias cayapa, awá, épera y tsafiki que viven en esta zona, fue en condiciones de despojo de los territorios que les pertenecían por derecho, de su mano de obra y de su cultura; además, en términos del sistema político ocuparon lugares de subalternancia extrema siendo constantemente invisibilizados como actores. Generalmente la población afrodescendiente ha sido despojada del lugar político que han ocupado en la historia nacional. Sin embargo, es importante mencionar su profunda vinculación con los procesos liberales que dieron como resultado la independencia de las repúblicas bolivarianas,

no solo por la fuerte influencia y presión de los líderes de la revolución haitiana sobre figuras como Simón Bolívar, sino por la misma participación de afrodescendientes en las tropas independentistas. En Ecuador también estuvieron vinculados con la revolución liberal de inicios del siglo XX que transformó las relaciones políticas de todo el país (Figueroa, 2022).

Así, Lapierre y Macías (2018) consideran la zona norte del lado del Pacífico en Ecuador, ocupada por una mayoría afrodescendiente y diversos poblados indígenas como una geografía en donde se reproducen condiciones de vida cada vez más precarias, hoy envueltas en las violencias recrudescidas por la consolidación del conflicto armado en la frontera colombo ecuatoriana (1988-2002). Por otro lado, Olaya (2021) detalla cómo los sistemáticos procesos de enriquecimiento de grupos armados que sobrevivieron a la pacificación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), la presencia de paramilitares y grupos armados vinculados al narcotráfico han ocasionado el despojo continuo de tierras, desapariciones forzadas, tortura, asesinatos, intimidaciones, extorciones y secuestros concentrados entre el departamento de Nariño en Colombia y la Provincia de Esmeraldas en Ecuador.

Hoy por hoy, las dinámicas impulsadas por los grupos de crimen organizado, sus brazos armados y la lógica del capital bajo el que se manejan, son comunes en todo el territorio ecuatoriano, aunque su presencia se manifiesta principalmente en la zona litoral con énfasis en las ciudades de Esmeraldas, Manta, Guayaquil y Machala, creando un estado de terror en barrios marginalizados que, no coincidentemente, están ocupados por poblaciones afrodescendientes.

Guayaquil, formas de escribir el terror

García Serrano (2013) y Antón Sánchez (2014) hacen énfasis en la lógica de segregación socioespacial, por motivaciones racistas, que configura la ciudad de Guayaquil. En la ciudad que narran existen unas barreras irrompibles que, a través del miedo y el desprecio, ubican *al otro afrodescendiente* como un externo a la ciudad. Dice Antón Sánchez (2014) que la lógica de la ciudad: “ubica deliberadamente a esta población [afrodescendiente] en un territorio específico en la ciudad y [...] explica las razones por las cuales estas comunidades se sitúan donde se sitúan y sufren lo que sufren” (p. 61). Esta condición de vulnerabilidad se refuerza en las difíciles realidades laborales que Guayaquil oferta, en las cuales se vulnera sistemáticamente el acceso al derecho al trabajo de la población afroecuatoriana (Antón Sánchez y García Serrano, 2015). En las zonas de Guayaquil como Bastión Popular, Prosperina, Nueva Prosperina, Monte

Sinaí, Isla Trinitaria, Suburbio Oeste, los Guasmos, Socio Vivienda, y muchos más, se han concentrado la pobreza, la falta de oportunidades, una inequitativa distribución de servicios públicos, las estigmatizaciones y el drama de las lógicas violentas del enfrentamiento entre pandillas, el racismo criminalizante traducido en violencia policial y militar y hoy la lógica mortal de los grupos de delincuencia organizada.

Sin embargo, Amparo Alves (2020) nos invita a superar las tesis de segregación socioespacial para examinar las ciudades y sus lógicas de relacionamiento y distribución como lugares que encarnan el orden colonial. Con Bradley Hilgert (Carrillo y Hilgert, 2024) nombramos esta lógica bajo el nombre de *distancia*, describiendo la existencia de fronteras infranqueables entre poblaciones resultado de una dinámica de separación de matices coloniales. Estas maneras de mirar los fenómenos urbanos, nos permite entender la producción de terror y crueldad como mediadores a través de los cuales se impone el orden racial y sus lógicas de inclusión-exclusión en ciudades como Guayaquil. Amparo Alves (2021) aterriza a la geografía las diferencias conceptuales entre Foucault y Mbembé, entendiendo que en un mismo territorio coexisten la necro y la biopolítica, pero que la persistencia de una será el criterio organizador. Así, llama necro(bio)polis a los espacios urbanos regidos por las prácticas de dejar morir y matar (a las que están sujetxs la mayoría), y que garantizan la vida y la utopía de las clases privilegiadas. La discusión que emprende Amparo Alves es un análisis del capitalismo racial antinegro ejercido sistemáticamente, explicándonos que “la condición negra es siempre el referencial político desde el cual son negados o garantizados los privilegios y el sufrimiento social para negros y no-negros” (Amparo Alves, 2020, p. 21). Además, insiste en que una de las funciones de las fuerzas del orden es el control de las fronteras entre castas en la ciudad que puedan asegurar la subalternidad de la mayoría para el cumplimiento de las utopías blancas.

Cuando damos un vistazo al siglo XX guayaquileño podemos concluir que la violencia ejercida contra las clases populares no es nueva; una serie de masacres perpetradas por fuerzas policiales o militares permiten afirmar que durante el siglo XX se consolidó un proceso de contención de la lucha social a través de la generación de acciones violentas. La represión, a sangre y fuego, se concentró en construir un sistema de obediencia y búsqueda de relaciones sociales moralizantes; así como ahondó las fracturas y desconfianza entre los propios ciudadanos. Están, por ejemplo, la matanza del 15 de noviembre de 1922 contra obreros y trabajadores (Albornoz Peralta, 2020), la del 3 de junio de 1959 contra población insurrecta en general (León, 2018), la del 29 de mayo de 1969 contra estudiantes de secundaria (lapalabra abierta, 2023). Según la Comisión de la Verdad

(Ávila y Terán, 2010), entre 1984 y 2008 la provincia de Guayas concentró el 32 % de víctimas de violaciones a derechos humanos del total de 14 provincias en donde se investigaron casos.

Además de estas contiendas políticas resueltas a balazos, los mismos procesos de urbanización y de construcción de vivienda popular fueron levantados en una lógica perversa de extracción de la mano de obra que autoproducto servicios básicos y suelo urbano, mientras ciudadanos eran cooptados en circuitos clientelares vehiculados por mafias de traficantes de tierra, generalmente bajo el mando de partidos políticos. Gente en situación precaria conformó un ejército laboral de reserva que servía para abaratar los costos de la mano de obra y al mismo tiempo, consumidores de las mercancías de baja calidad que llegaban al puerto (Aguirre, 1980). El Informe sobre vivienda digna en Guayaquil (Navarrete et al., 2022) sistematiza desalojos forzados de procesos de vivienda y autoconstrucción a partir de 1980 hasta la segunda década del siglo XXI caracterizados por métodos violentos utilizados por paramilitares y fuerzas privadas de choque, para controlar y articular, en condiciones de dominación, a unas poblaciones –indígenas, montubias y afrodescendientes– con la vida próspera de la ciudad-puerto.

Esta violencia estructural se afianza en el siglo XXI, en la producción de una ciudad neoliberal en la cual interactúan grandes intereses del narcotráfico. Carrión Mena (2024) analiza la violencia suscitada en las últimas dos décadas en Ecuador como un fenómeno estructural en crecimiento progresivo y de proporciones escalofrantes tanto en la multiplicación de la cantidad y tipo de los hechos violentos como en la profundidad de sus formas.

Como se puede ver en la Tabla 1, desde el 2019 al 2023 el incremento de los homicidios intencionales es de 39,3 puntos, es decir 574,30 %. El año 2023 fue definitivo para entender que se había cruzado un umbral de violencia inimaginable: Ecuador se posicionó como el país más violento de Latinoamérica y uno de los más violentos del mundo, el número total de homicidios llegó a ser de 21,93 por día (Observatorio Ecuatoriano de Crimen Organizado [OECCO], 2024a). Este fenómeno ha afectado fuertemente las ciudades de Guayaquil, Durán, Samborondón, Daule situadas en la provincia del Guayas. En 2023, la provincia concentró el 47 % de los homicidios intencionales con 3672 víctimas, mientras que Guayaquil, Durán y Samborondón (Zona 8 de planificación) concentraron el 35,6 % (OECCO, 2024a). En 2024, la tasa nacional se redujo a 38,76 asesinatos por cada 100000 habitantes (M. González, 2025); sin embargo, se reportó que

el 83 % de violencia se concentra en el Distrito Metropolitano de Guayaquil (KCH FM 90.9, 2025).

Tabla 1. Ecuador: tasa de homicidios por cada 100.000 habitantes

Año	2019	2020	2021	2022	2023	2024
Tasa de homicidios por cada 100.000 habitantes	6,9	7,8	14	25,9	46,2	38,8

Fuente: elaboración propia a partir de Statista (2025)

En la prensa, con una frecuencia alarmante se ven cuerpos cercenados, casos de sicariato cometidos en las puertas de colegios o en fiestas infantiles, víctimas colaterales en las que se incluyen infancias, hasta bebés de meses, extorciones que vendedoras ambulantes de negocios tan pequeños como la venta de fruta o hielo sufren, secuestros y desapariciones. En los barrios dicen que lo que sale en el periódico y redes sociales no refleja los hechos verdaderos, siempre cuentan historias recientes de asesinatos ocurridos cerca de sus casas, con cuchillo, con armas largas, con fusiles, explosiones con granadas, hablan de las ráfagas, la balacera, la amenaza y el miedo.

La violencia es un enorme rumor difícil de analizar, pues las emociones que desata remuerden las palabras y los vecinos temen a las represalias. Además, el estigma que pesa sobre las dinámicas del microtráfico y otras ocupaciones comerciales ilícitas impulsa el silencio. En mi experiencia como educadora universitaria, llevando a cabo trabajo coordinado con organizaciones sociales, puedo decir que los barrios que hace diez años nos recibían siempre con precaución, se han vuelto infranqueables. Estoy convencida de que las víctimas mortales son el resultado final de una cadena de violencias. Ahora, por ejemplo, las lógicas de estigmatización y la dificultad de vivir en los barrios se han aumentado, las calles, antes llenas de actividades festivas y conversaciones se han ido quedando desiertas, la gente permanece dentro de las casas con la puerta cerrada para no ver ni oír nada que los comprometa. Es común sacar de ahí a adolescentes y personas jóvenes que son el blanco de reclutamiento de las bandas, de la trata y la violencia sexual.

Los vecinos de barrios como Nigeria en Trinitaria o Socio Vivienda en el noroeste han sufrido procesos de desplazamiento forzoso tras múltiples masacres, la gente ha huido buscando otro lugar donde vivir. Una² lideresa afroecuatoriana me contó:

aquí a veces se oye al fondo la balacera, otras veces me llama alguna compañera ‘hay que susto la balacera’, lloran, yo les digo que se escondan debajo de la cama. Antes, todos iban a ver rapidito qué pasaba, ahora todos nos encerramos, los niños ya no pueden estar en la calle, ni bien cumplen años, cuando son más grandes, toca sacarlos de aquí. La gente se regresa al campo, aunque allá ya no tienen de qué vivir (...) (Comunicación personal, mayo de 2025)

También lo dijo de manera resumida: “la gente está adolorida, le mataron el sobrino, el hijo, hay mucho dolor”. Ese dolor mezclado con miedo nos ha permeado a todas:

Los lazos afectivos dan paso a mi angustia, ansiedad y a imaginar el miedo. Un día soñé que iba a visitar en su casa a un amigo que lidera una organización cultural afroecuatoriana, en mi sueño disparaban a todo el mundo mientras yo permanecía escondida, cuando la balacera acabó, salía de mi escondite y miraba varios cadáveres en las veredas y casas, entre ellos amigos y amigas muy queridas. Desperté llena de sudor, con el cuerpo contraído, oyendo mi corazón retumbar, sentí terror. No puedo cuantificar lo que significa el miedo de estar en una balacera real, que llegue la hora del toque de queda y no lleguen las hijas, estar bajo una cama para salir ilesa, que llegue la noche pero que no llegue el sueño (Diario de campo, febrero de 2025)

El conteo de muertes violentas y los testimonios se emplazan en un contexto de incremento de la pobreza y la pobreza extrema. González (2025) recoge los datos del Instituto Ecuatoriano de Estadísticas y Censos (INEC) que declaran que se incrementaron en dos puntos porcentuales los índices de pobreza en Ecuador en el año 2024, y la extrema pobreza 2,9 %. Eso significa que en diciembre de 2024 se contabilizaron 5,2 millones de personas pobres (ingresos menores a 91,43 dólares mensuales); y 2,4 millones de personas en condiciones de pobreza extrema (menos de 51,53 dólares mensuales).

² Los líderes y lideresas que se citan a partir de aquí, han autorizado el uso de sus nombres; sin embargo, por precaución serán omitidos.

Steven, Ismael, Josué y Nehemías

Para Santana Perlaza (2022) la dinámica violenta entre el narco y la guerra contra las drogas crea un fenómeno al que llama afrojuenicidio, incluyendo así la dimensión racial a lo que José Valenzuela llamó juvenicidio y que conceptualizó como:

(...) la consumación de un proceso que inicia con la precarización de la vida de los jóvenes, la ampliación de su vulnerabilidad económica y social, el aumento de su indefensión ciudadana, la criminalización clasista de algunas identidades juveniles y la disminución de opciones disponibles para el desarrollo de proyectos viables de vida frente a una realidad definida por la construcción temprana de un peligroso coqueteo con la muerte. (en Santana Perlaza, 2022, p. 32)

Aunque el autor construye este concepto al referirse a hechos violentos suscitados en el Charco (Nariño), lo que describe no es diferente a lo que pasa con jóvenes que en Guayaquil se convierten vertiginosamente en víctimas y victimarios del sistema de violencias.

Por ejemplo, en 2023 el grupo etario con mayor número de muertes violentas en Ecuador estaba entre 25 y 29 años, pero, la tasa de homicidios de la población entre 0 y 19 años creció en un 638,40 % en solo un año (OECD, 2024a). En el primer semestre de 2024 fueron jóvenes de entre 20 y 24 años quienes morían mayoritariamente, incrementándose además el número de homicidios de adolescentes de entre 15 y 19 años en un 17 % (OECD, 2024b). En enero de 2024 UNICEF (2024) publicaba que en Ecuador en cuatro años se incrementó en 640 % la tasa de homicidios de niños, niñas y adolescentes. Además, hizo un balance cualitativo:

El reclutamiento forzoso de adolescentes por parte de grupos armados también está aumentando, y los centros de salud y las escuelas están siendo asediados [...] La interrupción a gran escala de los servicios básicos en las zonas controladas por los grupos armados no solo está poniendo a más niños y niñas en peligro de que los recluten, sino que también está limitando el acceso a la salud, la educación y la protección de cientos de miles de personas. (Garry Conille en: UNICEF, 2024, p. s/p)

Según el periódico *Primicias EC*, en 2024 el número de muertes violentas de población entre 10 y 17 años sumó 403 crímenes; una vez más, estos fenómenos relacionados con la violencia y su afectación directa sobre niños, niñas y adolescentes se concentran en la zona 8 (Guayaquil,

Durán y Samborondón); en 2023, 43,85 % del total nacional (157) y en 2024, 38 % (155) (García, 2025). En 2025 esta cifra sigue en aumento, hasta el 11 de mayo de este año se registraron 201 menores de edad muertos de manera violenta; además, 916 niñas, niños y adolescentes han sido detenidos: “por delitos como tenencia y porte de armas, tráfico de drogas e incluso asesinato” (Bazán, 2025, p. 3). En estos datos se incluyen víctimas de la violencia de Estado, que recrudeció después de que el presidente de la República decretó Estado de excepción bajo la causal de conflicto armado interno el 9 de enero de 2024. Según el Comité Permanente de Defensa de los Derechos Humanos (CDH) durante el primer año de esta declaratoria se han registrado 21 casos de desaparición forzada, 9 de las víctimas son infancias y adolescencias (Acosta, 2024; Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos, 2025). La mayor parte son víctimas de la violencia por su situación de clase: en Ecuador para junio de 2025 se contabilizó al 49,4 % de niños y niñas viviendo en condiciones de pobreza (Primicias, 2025).

En este contexto, el 8 de diciembre de 2024 desaparecieron en un operativo militar tres adolescentes y un niño, todos afrodescendientes. Según la versión de los militares los llevaron en dirección a la base aérea de Taura, pero los dejaron en un punto a 40km de su casa alrededor de las diez de la noche, desnudos y golpeados. El 24 de diciembre de 2024 se encontraron 4 cuerpos en una zona de difícil acceso en los alrededores del recinto Techo de Zinc, cercano a la base aérea, y el 31 de diciembre de 2024 se dio la noticia a los familiares de que esos cuerpos pertenecían a los niños desaparecidos. Estos estaban mutilados, calcinados, con graves señales de tortura y saña; sus nombres eran Steven Medina (11 años), Josué Arroyo (14 años), Ismael Arroyo (15 años) y Nehemías Arboleda (15 años).

La fiscalía, que en un principio quiso imponer el silencio a los padres, tuvo que actuar cuando en redes sociales se iniciaron procesos de protesta bajo el hashtag #loscuatrodeguayaquil. Las familias de los niños recibieron el apoyo y el acompañamiento durante la búsqueda y las acciones de exigencia de justicia de parte de activistas de derechos humanos y principalmente de líderes y lideresas afrodescendientes. En el proceso jurídico por desaparición forzada³ las declaraciones de los militares, bajo la figura de cooperación eficaz, han narrado lo acontecido en las últimas horas de los cuatro:

.....
³ El proceso judicial penal sigue su curso, la declaratoria de desaparición forzada ha sido revocada la semana del 15 de mayo de 2025 tras un recurso de la ex ministra del interior. Aun así, el caso se ha presentado en cortes internacionales incluso frente a los relatores de la ONU.

El horror que vivieron [...] incluyó soportar correazos, patadas, golpes, puñetazos, pisotadas en el suelo, la aplicación de llaves de lucha y la detonación de un disparo a pocos centímetros, (...) En la escenificación se representó la forma cómo se lanzó cabeza abajo a las víctimas, como resultaron tendidas en el piso y como el suboficial los golpeaba a puños en la cabeza y en el pecho, al parecer intentando arrancarles una confesión sobre sus presuntas actividades delictivas. Luego el suboficial los tomó de la espalda -del cuello y la pretina- y los tiró de vuelta a la parte trasera de la camioneta. ‘Uno de ellos [...] tenía partida la cabeza’. (Primicias, 2025, p. 4)

El 31 de diciembre de 2024 se retiraron los cuerpos de la morgue y las familias los velaron en cada una de sus casas. La lógica del funeral y el sepelio fue la de un *chigualo* y se llevó a cabo el 1 de enero de 2025. Se organizó colectivamente por algunas agrupaciones entre ellas la Escuela de música y baile *Reviviendo los Tambores* junto con los miembros de la pastoral afroecuatoriana y un grupo de personas autoconvocadas que se denominaron *Mesa de Solidaridad con los cuatro de las Malvinas*⁴. El acontecimiento fue recogido por medios nacionales e internacionales (Caro, 2025a, 2025b; Moncada, 2025; BBC News Mundo, 2024).

Si seguimos la lógica de la segregación espacial por motivos de racialización, podemos ver que la procesión fúnebre atravesó barrios en donde vive la población afroecuatoriana; de las Malvinas pasando por el extremo occidental del suburbio hasta llegar al puente “de la 25” que une la ciudad con Isla Trinitaria, una isla de fuerte concentración afrodescendiente, producto de los procesos de recaptura de tierras y su tráfico, atravesada por la Avenida Perimetral, una arteria vial que se construyó para facilitar el flujo de mercancía desde y hacia los puertos.

La gran cantidad de población que salió de barrios típicamente negros como la Andrés Quiñónez, Nigeria, Isla del Valle, Nelson Mandela 1 y 2, Brisas del Salado, Trinipuerto y otros se apropió de todos los carriles sur-norte de la Perimetral y acompañó las cajas mortuorias de los niños, gritando por justicia. En una entrevista, una activista manifestó la forma en la que percibió el cortejo fúnebre: “había harta gente, pudimos cerrar toda la vía, unos lloraban, puedo decir que cuando los enterramos nadie pudo quedarse sin llorar” (comunicación personal, mayo de 2025). También dijo que ella escribió en su cuaderno *presidente asesino* y se lo mostraba a la

.....
⁴ Es una iniciativa de activistas afrodescendientes pertenecientes a diferentes organizaciones. Entrevisté a tres para este texto a inicios del mes de mayo de 2025. Además de organizar las marchas de cada mes, una de ellas se preocupada en las mejoraras de las condiciones precarias de vida de las familias.

gente. Cuando habla de esos días se le llenan los ojos de lágrimas, a mí también. Le pedí que me dé su perspectiva de los hechos y dijo: “esta es una gran tragedia que nos ha pasado a todos” (comunicación personal, mayo de 2025).

Las acciones que precedieron a la salida de los ataúdes y la marcha fúnebre estuvieron protagonizadas por grupos de arrulladoras y músicos que entonaron los chigualos propios de la tradición afrodescendiente. La estructura responsorial de la música funeraria permite la participación de todas las personas que asisten, generando la expresión de un sentimiento y objetivo común, un solo ritmo que contenía y ayudaba a dar forma al desfogue de sentimientos de rabia, incertidumbre, tristeza e indignación. En el cementerio continuaron los cantos y las muestras de afecto y tristeza, pero sobre todo de solidaridad con las familias de los niños.

El 8 de enero de 2025 se realizó una marcha pacífica al conmemorarse un mes de estas desapariciones, la música volvió a sonar en las calles de las Malvinas, un barrio empobrecido del sur de Guayaquil donde vivían los cuatro; *chigualos* y *arrullos* se formaron y sonaron en otras partes del país clamando justicia, reparación y no repetición⁵. El recorrido, un tropel de gente con flores blancas, velas y los retratos de los niños salió de una esquina del barrio, pasando por cada una de las casas de las víctimas, los familiares estaban acompañados por dos grupos de música afrodescendiente: *Reviviendo los tambores* y la *Agrupación Cultural Anjoa*. Sobre la interpretación de arrullos clásicos como “Buen viaje” se hacían improvisaciones en la letra que respaldaban la necesidad de justicia en el esclarecimiento de los hechos. En este contexto el cantor Carlos Valencia formuló la improvisación:

donde están los niños
*tilín tilín*⁶
Todos serenados
tilín tilín
Cuál es el autor
titlín tilín
Que los ha matado
tilín tilín

⁵ Las respuestas del gobierno fueron deficientes, tardías y cínicas, fluctuaron desde culpabilizar a las víctimas y sus padres hasta criminalizarlos para justificar su muerte. Estas respuestas responden a una política racista y clasista que es parte de la guerra antidrogas y que separa a la población entre buenos (blancos clase media y alta) y malos (población etnizada y empobrecida).

⁶ He escrito con cursiva la parte del coro que repiten todos los asistentes.

El canto coreado por la multitud resultaba en una forma de reclamo conjunto, así mismo, en una estrategia para la memoria, el recuerdo de las condiciones de violencia estatal en que fueron asesinados los niños. Las organizaciones afroecuatorianas y otros colectivos han denunciado el perfilamiento racial de toda la estrategia de seguridad nacional, el relato anti derechos humanos del gobierno, y la criminalización de la pobreza y de las juventudes afrodescendientes. El día 8 de cada mes, nos reunimos unos pocos para arrullar a los niños en el punto desde donde los secuestró el convoy militar. Cuando hay audiencia unos pocos vamos hasta la fiscalía Valdivia, al sur de la ciudad, a insistir con los tambores y las pancartas para evitar la impunidad.

Las sonoridades de la negrópolis: un palenque en la ciudad

Cuando se inventó la esclavización y la deshumanización que conlleva se inventó la fuga y la rehumanización. En toda América se crearon sociedades y territorios antiesclavistas que se llamaron palenques o quilombos. Para García Salazar (s.f., p. s.p.), en el norte de Esmeraldas:

Los negros traídos desde las costas de África habían logrado mantener durante cuatro siglos la mayor parte de su cultura material, espiritual y ritual frente a un proceso de deculturización tan fuerte como fue la esclavitud. Aún sincretizado con algunos rasgos hispánicos, el fondo ancestral africano era bastante vivo hace un par de décadas.

Para I. Hernández (comunicación personal, 18 de abril de 2022) este aislamiento permitió un laboratorio cultural en donde “nació” la marimba, al igual que en el aislamiento de los barrios abandonados en las periferias fue posible el desarrollo de las prácticas sonoras afroecuatorianas. En las ciudades, los barrios negros encontraron horarios o formas de organizarse que escapaban de las lógicas de los amos. A estas geografías en las que se desarrollan utopías negras Amparo Alves (2020) las llama *negrópolis*. Se trata de espacios con estrategias que permiten la sobrevivencia y la re-existencia a partir de una ética negra que reconstruye el sentido de humanidad y elimina los efectos nocivos de las lógicas económicas racistas, extractivistas y de explotación. Con este término contrarresta la dinámica de victimización de la población afrodescendiente, valorando las alternativas económicas, sociales y culturales construidas para responder contingentemente a las lógicas violentas. En el contexto ecuatoriano, el activista J. Rosero dice que:

(...) en un entorno como Guayaquil se generaban muchas formas de discriminación y racismo [...] ahí empieza entonces uno a sensibilizarse hacia con qué elementos vamos a enfrentar esta situación. A eso le llamamos inventario, es descubrir lo que individualmente puedes dar para la construcción de mejores días de vida que trasciendan en transformar la realidad, así como exigir mejoras para la comunidad o generar comunidad mismo. (comunicación personal, marzo de 2022)

En la lógica de J. Rosero (comunicación personal, marzo de 2022), en la negrópolis esas herramientas están bien identificadas y son usadas en prácticas políticas para la mejora de la vida individual y común, que puede incluir (re)construir una comunidad. La música y las sonoridades habladas de la tradición afrodescendiente son sin duda parte del inventario que hace Juan Carlos, y han acompañado a la población afrodescendiente en la diáspora, siendo un vehículo imprescindible para la rehumanización y la memoria. El intelectual J. Montaña reflexiona sobre la calidad ontológica de la música negra:

Nadie trajo la música, vino en la memoria colectiva, en la memoria comunitaria, y se reinventó. Cuando se reinventó la música... quizá fue un punto en sentirse mucho más ser de lo que antes habían sido, para decirlo con una frase del abuelo Zenón⁷: ser lo que antes no habíamos sido (...) (comunicación personal, noviembre 2021)

Esta memoria reinventada acompañó a los migrantes del norte de Esmeraldas en su diáspora al interior del país, tal como cuenta J. Rosero:

(...) cuando viajaron las primeras mayorías a Guayaquil [...] ya sonaban los tambores como mecanismo de comunicación para transmitir el mensaje y para mantener viva esa fe [...], una fe que te motiva al optimismo, a la organización, a afrontar la adversidad. (Comunicación personal)

De hecho, tal como cuentan cantoras mayores la música fue un factor importantísimo para la re-territorialización y la creación de redes y puentes de entendimiento de la población afrodescendiente con otras poblaciones en Guayaquil. En un testimonio de M. Lastra⁸ (comunicación

.....
⁷ Es una imagen mítica construida por el intelectual afroecuatoriano Juan García, que representa la sabiduría y el pensamiento político de los ancestros afrodescendientes que ocuparon la zona del Pacífico colombiano-ecuatoriano.

⁸ Marcia Lastra fue una precursora de las misas afroecuatorianas en Guayaquil que se hicieron usando el bombo por las calles, la entrevisté en noviembre de 2018.

personal, noviembre de 2018), cuenta la forma en que se organizaron las mujeres entre los años 1970 y 1980 para comenzar con los arrullos a la virgen del Cisne en el barrio Cristo del Consuelo en el sur de Guayaquil; en su testimonio cuenta como consiguieron un pequeño bombo y se decidieron a arrullar con él:

Cuando mi comadre Aida Villón -quien no rompía⁹ un arrullo- viene y me dice: 'comadre Marcia, hágase reconocer con un arrullo, verá que al padre Nelson le va a gustar!'; ay, yo con vergüencita... pero ahí yo canté [...] y cuando los cholos¹⁰ oyeron estos cantitos que cantamos siguieron no más [y a los cholos les encanta]. Claro, a los cholos les encanta. Así el padre Nelson se vino:

Que vamos llevando
*linda*¹¹
la virgen del Cisne
linda
La consoladora
linda
Consolame a mi
linda
que soy pecadora
linda

Y ahí se fue formando ese arrullo, y se fue formando ese arrullo hasta que llegamos a la San Vicente de Paúl.

La aceptación de la musicalidad afrodescendiente en las procesiones de los santos católicos fue el aliado para permitir que las mujeres afrodescendientes consiguieran un bombo comprado por el padre de la Iglesia del barrio, pero además que se caminara hacia un proceso de amalgama cultural en las ritualidades católicas de Guayaquil, que consideraría una forma afrodescendiente de ritualidad: la sonora. Como dice la misma

.....
⁹ Se refiere a que respetaba la tradición y no dejaba pasar las fechas santas sin ofrecer los arrullos correspondientes.

¹⁰ Los cholos son todas las personas que no son afrodescendientes y se reconocen principalmente por atributos fenotípicos.

¹¹ He marcado con cursiva el coro que invita a la participación de todas las personas que asisten.

Marcia: “Y ahí quedó sembrado el bombo, quedó sembrado el santo y el bombo”¹².

En el caso de Guayaquil y las violentas condiciones de ocupación que enfrentan las poblaciones afrodescendientes los tambores fueron una herramienta con la cual se suscitaba el respeto comunitario (C. Valencia, comunicación personal, marzo de 2022). Entrar o salir de un barrio solo era posible de forma segura para el que cargaba el bombo o el cununo, transformando la relación entre desconocidos.

Se trata de músicas colectivas y participativas que a través de la fiesta o el ritual resignifican al individuo y sus relaciones con la comunidad-territorio, el toque se convierte en un espacio de socialización y re-territorialización (Arboleda, 2011). Estas músicas al ser performadas construyen un sentido de pertenencia basado en la generación de lazos cercanos, como en el caso del Candomblé en donde la comunidad ritual se organiza como una familia: “Por medio de la música los hijos-de-santo se ven reflejados en una comunidad sobrenatural de santos y emergen de cada experiencia del ritual con un sentido renovado y anclado en sí mismos y de su identidad comunal” (Segato, 1999, p. 238). Para el pueblo afrodescendiente este sentido de comunidad sobrenatural implica la ligazón de los vivos con los ancestros y con la naturaleza, y fomenta la creación de familias “de sangre” y de lazos de afinidad y responsabilidad comunitaria, como me dijo un día Carlos:

... para mí no es fácil caminar y olvidarme de todo, uno va pensando chuta tengo que hacer tal cosa y tengo tal necesidad, tal deuda y ya los muchachos, uno, que ya es viejo, pues ya tiene hijos, ya uno no piensa solamente por uno, sino también por sus hijos y eso, no solamente los hijos que uno ha hecho en el sentido de sangre. Sino también los muchachos que caminan conmigo¹³, que también tienen problemas (comunicación personal, marzo de 2022).

Esta solidaridad es indispensable en estos momentos en que familias enteras son desplazadas por los ajustes de cuentas entre bandas y la falta de respuesta estatal que imposibilita habitar en los barrios afectados por la violencia extrema. Los grupos de música y baile y el comadrazgo se vuelven los únicos lugares de sostenimiento económico de estas víctimas.

.....
¹² El término sembrar es importante, pues forma parte del inventario que J. Rosero mencionaba, y se refiere a la crianza orgánica de la cultura y a la misma territorialización de las prácticas identitarias que crecerán en un nuevo territorio.

¹³ Se refiere a los integrantes de los grupos de música y baile afrodescendiente.

Sin embargo, además de responder comunitariamente a las necesidades diarias de un gran número de adolescentes y niños que asisten a las prácticas de los grupos, me parece que el proceso de sostenimiento emocional es crucial en el proceso de sanación de toda una población. Relacionados con el proceso de rehumanización los géneros sonoros afrodescendientes conocidos como alabaos, rezos y salves se usaron para causar el sentimiento y su expresión en las personas adultas víctimas de procesos de deshumanización en un contexto esclavista.

De este viraje pedagógico resulta la tecnología política más poderosa y refinada de la herencia de la trata transatlántica y que llevó a las personas descendientes de la diáspora a desarrollar la música y sus sonoridades en su capacidad de conmover y devolver, a individuos y colectivos deshumanizados por los efectos de la violencia estructural y física, la capacidad de sentir, sanar y continuar. Uno de los pensadores afroecuatorianos que ha abierto caminos para repensar el espíritu político de la música ritual afroecuatoriana es I. Hernández:

(...) nuestras abuelas construyeron un canto de sanación y ese canto de sanación para mí era el alabao, puede que sea otro que haya por ahí, pero para mí el alabao es el canto de sanación, es un canto de liberación, es un canto que te provoca llanto, es un canto (...) que va a pullar o va a hincar los recuerdos, las emociones, te va a hincar el alma, ¡oye, oye!, tú eres importante, tú vales, tus hermanos valen, tus hermanos han muerto por ti. (comunicación personal, abril de 2022)

El alabao es un cántico coral sin instrumentación, triste de por sí, que traslada el lamento. Casi exclusivamente es cantado por mujeres que de manera responsiva involucran a toda la comunidad en la expresión del dolor. P. Mercado, cantora afrodescendiente, describe los funerales en las zonas rurales del norte del Ecuador:

Si en el campo fallecía una persona, en ese pueblo nadie trabajaba. Todo el mundo sentía el dolor de la otra persona. Entonces por la noche se le cantaba todo lo que eran los alabaos [...], las personas cantaban al son del dolor que sentían cuando se perdía a alguien querido (...) (comunicación personal, marzo de 2022)

Además de señalar el duelo como un sentimiento compartido, las palabras de P. Mercado contraponen “ir a trabajar” con la posibilidad de sentir [dolor]. En el contexto de extracción de la mano de obra para el enriquecimiento de otros, tal como fue la vivencia de los afrodescendientes,

la oposición revela un gesto político, hoy no trabajo [no soy máquina], hoy sentimos [somos una comunidad sintiente].

En mi experiencia participando en rituales funerarios de la tradición afrodescendiente como novenas de muerto, y con más fuerza en los chigualos a propósito de los niños Steven, Ismael, Josué y Nehemías, entiendo que estos cantos y oralidades abordan de manera comunitaria el dolor y nos invitan a pensar en la muerte como un hecho político para la población afrodescendiente, ofreciendo espacios y tiempos de desahogo para las personas sobrevivientes, quienes pueden soltarse al son de la música, permitiéndose ser vulnerables en la fortaleza de la comunidad que los acompaña.

Por ejemplo, el clímax de la novena de muertos sucede en el día 9, cuando luego de rezar y cantar salves y alabaos a la media noche el rezandero principal pide que se apaguen las luces, se dejan libres los accesos a la casa (puertas y ventanas) y, en el silencio total se desarma la tumba –un objeto tridimensional de escalones, velas, retratos de santos que van desde el piso hasta la pared–; provocando fuertes golpes. Es un momento de profunda catarsis, en donde todos los asistentes lloramos y cantamos, algunas personas gritan de miedo, porque en teoría es el momento en que el alma abandona la Tierra. A veces se ven mariposas o aves blancas que simbolizan el alma que parte al mundo de los ancestros. Este momento, sostenido por la comunidad sintiente es también el inicio de la sanación, un compromiso espiritual para dejar ir e ir al mundo de los ancestros.

Formar y entender parte de esta experiencia solo se logra tomando en cuenta dos factores; el primero tiene que ver con el poder de la música en la unión entre los mundos humano y divino que es el postulado general de las prácticas sonoras y musicales –que incluyen la palabra cantada según Banguero (2019)–. Pero también tiene que ver con un proceso pedagógico que permite corporalmente aprender a sentir y a expresar ese sentimiento en una manera comunitaria. Segato (1999) concluye que las piezas musicales afrodescendientes usadas en los rituales del Candomblé en Recife son íconos sonoros que modelan y median la subjetivación del individuo. Para ella, en el espacio ritual y su música, la persona aprende a ser a través de la imitación de movimientos, gestos y sentimientos que trasladan e imprimen la personalidad de los orichás en ella, lo que llega al éxtasis cuando el “santo baja” y se funde con él o la que baila. En este sentido podemos decir que la música que parte de la tradición funeraria afrodescendiente está hecha para la práctica y el mantenimiento de una memoria corporal y discursiva, individual y comunitaria que nos enseña a ser.

Conclusiones. “¿Dónde están los niños/ todos serenados? / ¿quién es el autor / que los ha matado?”

Este texto trata ambiciosamente de emplazar el lenguaje musical de los rituales funerarios afrodescendientes en una larga memoria de violencia vinculada a la producción extractiva característica de nuestras economías (pos)coloniales. Repiensa la experiencia afrodescendiente como una particularidad histórico estructural que ha (sobre)vivido en una coyuntura deseante de explotar su mano de obra y su fuerza vital. Pero también, trata de reconstruir un espacio-tiempo recurrente en el que la población afrodescendiente aprovechó geografías aisladas para reconstruir sus lógicas culturales y ensamblar nuevas formas, lenguajes y herramientas que les han permitido superar las difíciles y deshumanizantes condiciones impuestas por la esclavización y sus secuelas.

Se piensa la música como una herramienta sofisticada de rehumanización, la misma que ha desarrollado en sus formas unas pedagogías del sentir y del ayudar a sentir, así como del ser y ayudar a ser de manera comunitaria. Esta es una estrategia primordial de supervivencia en las condiciones como las actuales en las que vive la población afrodescendiente en las ciudades como Guayaquil, una necro(bio)polis, construida bajo premisas de terror, miedo y odio que dan paso a la justificación de regímenes racistas de muerte, entre los cuales el afrojuvenicidio se posiciona como una dinámica de la violencia propia del narcotráfico que atraviesa el presente y extiende su rastro de muerte y dolor hacia el futuro.

Estos hallazgos son importantes en cuanto pueden poner en palabras una parte pequeña de lo que significa y lo que moviliza el universo sonoro afroecuatoriano. Cuando he conversado con afroecuatorianos sobre la música, siempre la calificaron como un misterio que los no afrodescendientes nunca podremos comprender. Esta música, misterio y patrimonio, tiene varios usos contingentes, unos más invisibles y de largo aliento, otros más prácticos y con funciones sociales que demuestran su dinamismo y creatividad en responder a las circunstancias históricas. En el caso de los chigualos organizados para enterrar y conmemorar a los cuatro de Guayaquil, se puede entender las sonoridades afrodescendientes como herramientas que responden a las violencias del sistema económico, político y social en el contexto de violencia extrema y racismo estructural.

Por ejemplo, Arboleda (2011) ubica a las músicas afrodescendientes en su poder de (re)territorializar. En el caso de Guayaquil estas músicas permitieron y permiten la cohesión social y su vínculo con el

territorio-ciudad. Tal como me contaron Marcia y Yuddy Lastra, los cantos les permitieron a las mujeres afroecuatorianas ser parte de los cultos en las iglesias, pero sobre todo tomarse las calles y los espacios públicos en las celebraciones religiosas, logrando ser escuchadas y reconocidas más allá de su propio circuito comunitario (comunicación personal, noviembre de 2018 y marzo de 2022, respectivamente). A través de los *chigualos* que en estos meses hemos cantado en las marchas que conmemoran la memoria de estas víctimas, logramos que nos escuchen y nos vean, lo que invita a transeúntes a unirse a nuestra causa. Ocupando de manera performativa el espacio público, este se convierte en parte de esa gran ciudad negra con una ética solidaria antirracista depositaria de luchas generacionales en contra de las violencias del sistema en que vivimos. Cuando pregunté a las activistas para qué persistir en salir el 8 de cada mes a tocar los tambores me dijeron dos cosas: primero, que, a diferencia de los *chigualos* originales, en donde se conmemoraba la muerte de un infante liberado de un futuro de esclavización, los *chigualos* también sirven para protestar. Y me dijeron otra cosa: “para que no nos olvidemos de esta tragedia y que no se repita” (comunicación personal, mayo 2025).

Un dolor tan grande como este necesita dos cosas: salir y sanar. Cuando entrevisté a O. Montaña, (comunicación personal, mayo de 2025), me dijo: “no soy una persona que llore o se exprese, pero con los *chigualos* o los alabaos, una lágrima se me escapa, siento el pesar”. C. Valencia (comunicación personal, marzo de 2022), también músico, habla de un estado posterior a la sensibilización, que se manifiesta en los músicos: “Cuando cantamos un *chigualo*, cuando cantamos en un velorio de un santo o en un velorio de una persona adulta yo siento que todos los que participamos nos desconectamos de todas las cosas que nos hacen mal”. Imagino que estas herramientas ayudan y dan fuerza a las familias sobrevivientes y a activistas a estar presentes y confrontar al aparato de justicia para que el caso no se archive, se castigue a los responsables y no se repita.

En el espacio ritual comunitario, siguiendo las reflexiones de P. Mercado (comunicación personal, marzo de 2022), se reparte entre varios el dolor –además de los gastos– creando una solidaridad participante en el sostenimiento de los individuos más afectados por la violencia. A través de la música se permite y gestiona el sentimiento individual y colectivo frente a la muerte, mediando y moldeando los comportamientos, como nos enseñó Segato (1999). Si para las afrodescendencias, la muerte y su recurrencia son acontecimientos políticos –no naturales–, condicionados por la forma de las relaciones históricas construidas durante la esclavización y el racismo, el gesto de politizar la muerte significa la comprensión de los ciclos económicos y políticos en los cuales están articulados

como eslabones desechables y su respuesta organizada y activada en dos ámbitos: la persona y la colectividad, coexistentes.

La música negra es una de las herramientas principales de la negrópolis, un espacio con estrategias y éticas que buscan la vida y la rehumanización, permitiendo a las poblaciones afrodescendientes, reterritorializarse y desplegar toda su solidaridad y mediación colectiva del dolor. Este texto invita a que consideremos la muerte como el último eslabón de los ciclos políticos y económicos que atraviesa el individuo juvenizado y racializado inmerso en las lógicas coloniales y poscoloniales de acumulación de la riqueza. Pero también, nos permite pensar una forma de rehumanizar, como alternativa a recuperar lo último que el capitalismo actual cruel y necropolítico trata de negar: el ser y su trascendencia.

He tratado de ligar dos inquietudes que tengo hace mucho, la situación de violencia en Guayaquil como puerto enclave de procesos extractivistas de corte (pos)colonialista y las razones por las cuales los cultores y cultoras de la tradición oral y sonora afrodescendiente siempre asociaron la música con los procesos de liberación y de palenquización de la vida. Me gusta pensarlos porque son un legado que nos puede mostrar un camino posible para “escribir eficazmente contra el terror”, como nos pide Taussig (2002).

Dice I. Hernández

Nos acostumbran al dolor, nos acostumbran a la muerte. Está pasando en este momento... matan y no pasa nada, es normal, es natural. Están matando, pero estamos tranquilos... no lloramos por esos muertos. Nadie llora por eso y eso nos mata. Eso va matando, eso va generando un dolor silencioso [...] creo que, si hacemos un canto de sanación y generamos un protocolo de sacarnos del dolor, la amargura, sacarlo se pueden curar enfermedades que tiene mucha gente nuestra. (comunicación personal, abril de 2022)

Referencias

- Acosta, A. (2024, enero 9). Más nombres se suman a los de los cuatro niños. Denuncias de desapariciones y ejecuciones en manos de militares. *Wambra Medio Comunitario*. <https://wambra.ec/denuncias-desapariciones-y-ejecuciones-en-manos-militares/>
- Aguirre, M. R. (1980). *La acción habitacional del Estado en Guayaquil 1972-1979* [Tesis de maestría, FLACSO]. <http://hdl.handle.net/10469/123>
- Albornoz Peralta, O. (2020). *El 15 de noviembre de 1922*. <https://trabajoypensamientocritico.com/wp-content/uploads/Oswaldo%20Albornoz/OA2020.pdf>

- Amparo Alves, J. (2020). Biópolis, necrópolis, 'blackpolis': notas para un nuevo léxico político en los análisis socio-espaciales del racismo. *Geopauta*, 4(1), 5-33. <https://doi.org/10.22481/rg.v4i1.6161>
- Amparo Alves, J. (2021). "Esa paz blanca, esa paz de muerte": tiempos de paz, tiempos de guerra y el cronos negro imposible en el posconflicto colombiano. *Revista Colombiana de Antropología*, 57(2), 143-167. <https://doi.org/10.22380/2539472X.1877>
- Antón Sánchez, J. (2014). Condiciones sociodemográficas de los afrodescendientes en Guayaquil. En L. L. Rodríguez Wong y J. Antón Sánchez (Eds.), *La población afrodescendiente e indígena en América Latina. Puntos de reflexión para el debate sobre Cairo + 20* (pp. 61-78). Asociación Latinoamericana de Población.
- Antón Sánchez, J., y García S., F. (2015). El derecho a la no discriminación laboral y el pueblo afrodescendiente de la ciudad de Guayaquil. En J. Antón Sánchez (Ed.), *Vigilado el racismo: cuatro casos de observación comunitaria al derecho a la no discriminación en comunidades indígenas y afroecuatorianas* (pp. 33-62). IAEN.
- Arboleda Quiñónez, S. (2011). *Le han florecido nuevas estrellas al cielo: suficiencias íntimas y clandestinización del pensamiento afrocolombiano* [Tesis de doctorado, Universidad Andina Simón Bolívar].
- Ávila, A., y Terán, F. (Eds.). (2010). *Informe de la Comisión de la Verdad: Ecuador 2010. Tomo 1: Violaciones a los Derechos Humanos (Vol. 2)*. Ediecuatorial. https://biblioteca.corteidh.or.cr/engine/download/blob/cidh/168/2023/32/59430_tomo2.pdf?app=cidh&class=2&id=20656&field=168
- Banguero Camacho, V. (2019). *Cimarroneando-ando: entre el viche y el mango viche. Estudio sociolingüístico de las hablas cantadas identitarias de la cultura afropacífica del sur nariñense trasladadas al contexto urbano de Cali, Colombia*. Universidad de Málaga.
- Bazán, A. (2025, mayo 11). Alarmantes cifras de menores de edad asesinados y detenidos en Ecuador: ¿Qué ocurre? *Extra*. <https://www.extra.ec/noticia/actualidad/alarma-ecuador-asesinan-menor-15-horas-detienen-3-127946.html>
- Caro, I. (2025a, enero 3). Quiénes eran los 4 de Guayaquil, los menores detenidos por militares y encontrados incinerados y con signos de tortura en Ecuador. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/articles/c8dql5m755o>
- Caro, I. (2025b, enero 3). "Reconocí a mis hijos por los pies, porque su cabeza ya no estaba": el duro testimonio del padre de dos de los 4 menores asesinados en Guayaquil. *BBC News Mundo*, 1-13. <https://www.bbc.com/mundo/articles/cvgr917482o>
- Carrillo, A., y Hilgert, B. (2024). La distancia: antiguas fronteras y discursos contemporáneos en Guayaquil. *Revista NUPEM*, 16(38). <https://doi.org/10.33871/nupem.2024.16.38.7507>
- Carrillo Rosero, A. (Directora). (2025). *Cimarrónicamente* [Documental]. Universidad de las Artes.
- Carrión Mena, F. (2024). *La producción social de las violencias en Ecuador y América Latina: histórica, estructural, plural y relacional*. FLACSO.
- Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos. (2025). *Reporte de desapariciones forzadas en el Ecuador*. <https://www.cdh.org.ec/informes/653-report-de-desapariciones-forzadas-en-el-ecuador-31-01-2025.html>

- Delgado Vernaza, G. I. (2023). Una arqueología negra para la visibilización de la historia afrodescendiente en Guayaquil. *Cadernos Do LEPAARQ (UFPEL)*, 20(4), 125-145. https://www.researchgate.net/publication/378448809_Una_arqueologia_negra_para_la_visibilizacion_de_la_historia_afrodescendente_en_Guayaquil
- Fabian, J. (2019). *El tiempo y el otro. Cómo construye su objeto la antropología* (C. Gnecco, Trad.). Universidad de los Andes; Universidad del Cauca.
- Figuroa, J. (2022). *Republicanos negros. Guerras por la igualdad, racismo y relativismo cultural*. Crítica.
- García, A. (2025, enero 25). 70 niños y adolescentes menores de 15 años murieron en hechos violentos en Ecuador durante 2024. *Primicias EC*, 1-16. <https://www.primicias.ec/seguridad/muertes-violentas-ninos-adolescentes-crimenes-menores-edad-ecuador-2024-87972/>
- García Salazar, J. (s.f). *Breve presentación de los instrumentos musicales asociados a ritos afro-ecuatorianos en la zona norte de Esmeraldas*. <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/5192/1/Garcia%2C%20J.-Breve%20presentacion%20instrumentos.pdf>
- García Serrano, F. (2013). Geografía de la Exclusión y negación ciudadana: ciudad de Guayaquil, Ecuador. En C. Walsh (Ed.), *Hegemonía cultural y políticas de la diferencia* (pp. 201-221). CLACSO.
- González, M. A. (2025, enero 10). Ecuador cerró 2024 con la segunda peor tasa de muertes violetas de su historia, pese a una importante reducción. *Primicias el Periodismo Comprometido*. <https://www.primicias.ec/seguridad/ecuador-2024-tasa-muertes-violentas-segunda-peor-historia-87118/>
- González, P. (2025, enero 27). La pobreza en Ecuador alcanza la tasa más alta desde la pandemia de Covid-19. *Primicias el Periodismo Comprometido*. <https://www.primicias.ec/economia/pobreza-ecuador-pandemia-covid-88389/>
- KCH FM 90.9. (2025, enero 2). Asesinatos en la Zona 8 disminuyeron en un 14% en 2024, pero Durán cerró como el distrito más violento de Ecuador. *KCH FM 90.9*, 1-10. <https://kchcomunicacion.com/2025/01/02/asesinatos-en-la-zona-8-disminuyeron-en-un-14-en-2024-pero-duran-cerro-como-el-distrito-mas-violento-de-ecuador/lapalabraabierta>. (2023, mayo 31). Memoria insumisa: recordó asalto a la Casona universitaria en Guayaquil. *lapalabraabierta*. <https://www.lapalabraabierta.com/2023/05/31/memoria-insumisa-recordo-asalto-a-la-casona-universitaria-en-guayaquil/>
- Lapierre, M., y Macías, A. (2018). *Extractivismo, (neo) colonialismo y crimen organizado en el norte de Esmeraldas*. Abya Yala.
- León, N. C. (2018). Solo la sangre salva: represión cruenta y memoria política en Guayaquil bajo el mandato de Camilo Ponce (1959). *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 45(1), 339-366. <https://doi.org/10.15446/achsc.v45n1.67563>
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica, seguido de: Sobre el gobierno privado indirecto* (E. Falomir Archambault, Trad.). Melusina.
- Moncada Pesantes, B. (2025, enero 10). En imágenes: Chigualo, la tradición de la costa de Ecuador con la que el pueblo afro despidió a “los 4 de Guayaquil”. *BBC News*. <https://www.bbc.com/mundo/articulos/c9qjgxxv503o>

- Navarrete, B., Chiriboga, V., y Véliz, M. (2022). *Archivos de la resistencia: Vivienda digna en Guayaquil. 40 años de desalojos forzosos y segregación* [Informe].
- Observatorio Ecuatoriano de Crimen Organizado [OEEO]. (2024a). *Boletín anual de homicidios intencionales en Ecuador. Análisis de las estadísticas finales del año 2023* (2; Boletines de homicidios). <https://oeco.padf.org/wp-content/uploads/2024/04/OEEO.-BOLETIN-ANUAL-DE-HOMICIDIOS-2023.pdf>
- Observatorio Ecuatoriano de Crimen Organizado [OEEO]. (2024b). *Boletín semestral de homicidios intencionales en el Ecuador: enero-junio 2024* (Boletín N.º 2). PADF. https://oeco.padf.org/wp-content/uploads/2024/09/Boletin-semestral-de-homicidios-Primer-semestre-de-2024_compressed.pdf
- Olaya Requene, A. Y. (2021). “Vivir al límite”: niñas y niños afrocolombianos en tiempos de guerra: un estudio etnográfico en la frontera entre Colombia y Ecuador. *Zero-a-Seis*, 23(43), 782–812. <https://doi.org/10.5007/1980-4512.2021.e73556>
- Primicias. (2025, abril 28). Un disparo, correazos, patadas y golpes... Los cuatro de Las Malvinas sufrieron múltiples agresiones previo al crimen. <https://www.primicias.ec/seguridad/cuatro-ninos-malvinas-guayaquil-multiples-agresiones-crimen-disparo-correazos-patadas-golpes-94924/>
- Primicias. (2025, junio 1). El 49,4% de los niños y niñas de Ecuador viven en una situación de pobreza. *Primicias EC*. <https://www.primicias.ec/sociedad/ninos-ninas-ecuador-viven-situacion-pobreza-inec-97512/>
- Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder y clasificación social. En D. Assis Clímaco (Ed.), *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder* (pp. 285–327). CLACSO.
- BBC News Mundo. (2024, diciembre 31). Los 4 de Guayaquil: la Fiscalía confirma que los cuerpos incinerados que se encontraron corresponden a los de los niños desaparecidos. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/articulos/cjndgg4x940>
- Sánchez, J. A. (2013). Desigualdad étnica y pobreza en Ecuador, los intentos de reducir la exclusión social en los afroecuatorianos. *Contrarelatos desde el Sur*, 10(1), 11–42. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/contra-relatos/article/view/20510>
- Santana Perlaza, G. (2022). Economía de la muerte y afrojuenicidio en El Charco, pacífico nariñense. *Tabula Rasa*, (41), 21–46. <https://doi.org/10.25058/20112742.n41.02>
- Segato, R. (1999). Okarilé: una toada iconica de Iemanjá. *Revista do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional*, 28, 237–253.
- Statista. (2025). *Número de homicidios intencionados cometidos por cada 100.000 habitantes en Ecuador de 2010 a 2024*. <https://es.statista.com/estadisticas/1402384/tasa-de-homicidios-ecuador/#:~:text=El%20a%C3%B1o%202024%20fue%20el,homicidios%20por%20cada%20100.000%20habitantes.>
- Taussig, M. (2002). *Chamanismo, colonialismo y el hombre salvaje: Un estudio sobre el terror y la curación* (H. Valencia, Trad.). Grupo Editorial Norma.
- UNICEF. (2024, enero 12). *En Ecuador, la tasa de homicidios de niños, niñas y adolescentes aumenta en un 640% en cuatro años*. www.unicef.org. <https://www.unicef.org/es/comunicados-prensa/ecuador-tasa-homicidios-ninos-adolescentes-aumenta-cuatro-anos>